

# Plaza pública

► ¿Practicamos la  
diplomacia militar?

► El juego de Juan Pirulero

Miguel Angel Granados Chapa

Si se tiene en cuenta la intensa actividad que en el extranjero ha realizado en los últimos tres años el secretario de la Defensa Nacional, general Félix Galván López, nada tendría de extraño saber que llegó el domingo pasado a Buenos Aires, para realizar una visita de una semana de duración, al frente de una delegación militar mexicana, recibida por el comandante en jefe del ejército argentino, general Roberto Viola.

Sin embargo, por lo menos una agencia internacional de noticias, la *AFP*, y un diario bonaerense, *La Nación*, vincularon la estancia del general Galván López con el diferendo mexicano argentino, prolongado ya por tres años y medio, a causa de la negativa del gobierno de Videla a permitir la salida del ex presidente Héctor J. Cámpora.

La agencia francesa expresó: "Fuentes diplomáticas dijeron que la visita al país del secretario de la Defensa de México podría marcar el intento de solucionar el caso por las vías de la 'diplomacia militar', antes que a través de los mecanismos tradicionales".

No suena ilógica esa presunción. Junto con su hijo, Héctor Pedro Cámpora, el ex presidente argentino y ex embajador de su gobierno en nuestro país pidió asilo en la embajada mexicana en Buenos Aires el 13 de abril de 1976, veinte días después del golpe que instauró en el poder a los actuales gobernantes en Argentina. El 29 de abril siguiente entró también en nuestra embajada Juan Manuel Abal Medina, dirigente juvenil peronista. Desde entonces los militares se han negado a proporcionarle salvoconducto que permita a estos tres virtuales presos salir de aquel país. A principios de septiembre, el nunca olvidado caso de Cámpora volvió a llamar la atención pública al serle descubiertos indicios de cáncer en la próstata, lo cual agrava la situación del asilado por la urgencia de que sea atendido médicamente.

Desde el principio de la actual administración no han faltado esfuerzos para obtener el salvoconducto. Algunos observadores interpretaron que la designación de un alto jefe naval mexicano, el almirante Humberto Uribe Escandón, como embajador en Argentina, encerraba el propósito de facilitar las conversaciones sobre el asunto Cámpora. Sin embargo, Uribe Escandón salió ya de Buenos Aires sin que se hubiese conseguido el objetivo que presuntamente se reforzaría con su presencia. Lo sustituyó el embajador José Antonio Lara Villarreal, a quien la cancillería mexicana llamó el 21 de octubre pasado, en lo que podría ser el preámbulo de un nuevo sesgo en la ofensiva diplomática para persuadir al gobierno argentino de respetar la institución del asilo y permitir la salida de Cámpora y sus compañeros.

La diplomacia militar, que sería ese nuevo sesgo, puede resultar eficaz y en ello tendría su justificación, pero no está exenta de riesgos. Sea el primero el virtual reconocimiento de una derrota de la cancillería, que admitiría haber sido incapaz de conseguir su propósito. Ello supone, además, una rendición a las presiones argentinas, que habrían llevado a su propio terreno la negociación. El tercero es que incurriríamos en confusiones administrativas, puesto que al revés de lo que sucede en el juego de Juan Pirulero, unos funcionarios atenderían el juego de otros.

Todavía sería peor, sin embargo, si el viaje del general Galván nada tuviera que ver con el asunto Cámpora. Ello significaría una total desvinculación de dos segmentos importantes del gobierno frente a un asunto crucial, pues la visita resultaría inoportuna a causa de los desdenes que el régimen militar argentino está infiriendo al gobierno de México al no respetar una institución de la que, en buena hora, hemos querido ser campeones.

171  
30 - Octubre  
1979